

go. Es una forma de cultura en la que buscamos la perfección del ser humano en su totalidad, no sólo del cuerpo. Por eso es inseparable de las virtudes. Alvira, sin perder profundidad, y con ocurrencia, extrae alguna de las mismas de un dicho repetido de nuestro compatriota Alfredo di Stefano. La virtud por excelencia de la deportividad es la grandeza de ánimo.

La causa del aburrimiento es la desaparición del diálogo. Quien no está con los otros se aburre. La ecuación felicidad-sufrimiento se resuelve en la aceptación de lo negativo de lo negativo. El retorno a la finura del espíritu se constituye en un programa altamente deseable. Una actitud que evoca las ideas de atención, detalle, perfección, agudeza, elegancia, agradecimiento, medida y magnanimidad, aristocracia.

El último tema abordado por Alvira se ha puesto recientemente de moda, en una clave muy similar a la elegida por nuestro autor, merced a un *best-seller*. Se trata del corazón como «órgano de la síntesis, de la mediación, de la conciliación» (p. 105), «universal concreto existencial» (p. 107), «centro del ser humano y centro de la religión» (p. 109).

En fin, quien lea esta preciosa obrita, obtendrá junto a la notable satisfacción que brinda lo claro, fresco y luminoso, muchas ideas precisas y sugestivas acerca de lo cotidiano.

Ricardo F. Crespo

MARIANO ARTIGAS, *Filosofía de la naturaleza*. Cuarta edición. EUNSA. Pamplona 1998, 331 páginas. ISBN 84-313-1631-4.

Con el advenimiento de la ciencia moderna, la antigua cosmovisión ha sufrido una fractura y la unidad del saber filosófico y científico, hasta entonces existente, se ha roto. La filosofía de la naturaleza ha atravesado desde entonces un período de letargo en los medios académicos. Sin embargo, desde hace ya tiempo se asiste a un renacimiento del interés por estos estudios. Continuamente se transmiten ideas filosóficas sobre el mundo, la vida, el hombre, que poco a poco van cristalizando en una determinada percepción de la naturaleza. En esta tarea de llegar a una verdadera comprensión de la naturaleza la perspectiva científica y la filosófica, aunque autónomas, se relacionan y reclaman. La aportación de las ciencias, por su misma naturaleza, adopta siempre puntos de vista particulares. Cabe a la filosofía llegar a las explicaciones últimas, al ser de las cosas. La intervención del filósofo puede arrojar mucha luz en este proceso, que como se afirma en el Prólogo de esta obra, está lleno de luces y obscuridades.

El presente manual aparece en este contexto como una manifestación del interés actual por la filosofía de la naturaleza. El autor consigue dar, de modo asequible —aunque no por eso menos profundo—, una visión filosófica de fondo de la realidad del mundo material, que concilia los aspectos perennes del planteamiento metafísico clásico con la nueva cosmovisión de la naturaleza que emerge de la ciencia moderna. En la que es la cuarta reedición del manual —cuyo prólogo firma J. J. Sanguinetti, co-autor en las ediciones anteriores— Artigas ha procedido a una verdadera renovación de la obra. Presenta ahora al público el resultado de muchos años de labor de investigación y do-

encia, marcada también por un esfuerzo constante de armonizar la fe cristiana con los conocimientos científicos.

A lo largo del manual se ponen en evidencia una serie de cuestiones relativas a la cosmovisión científica actual, resaltando aspectos como el dinamismo y la estructuración de las sustancias naturales. De modo innovador, respecto a los manuales existentes sobre la materia, se dedica un largo capítulo a los vivientes, cuya posición es central en la naturaleza. De hecho, los avances de la biología han causado un gran impacto sobre la filosofía de la naturaleza y colocado una serie de interrogantes cuya contestación cabe en buena parte a la filosofía.

La obra se estructura en dos grandes partes, con un total de once capítulos. El primero, de carácter intrductorio, analiza en qué consiste la reflexión filosófica de la naturaleza y cual es su valor. Por su estrecha conexión con las ciencias experimentales se hace también una consideración de su alcance. En este capítulo se examina además el concepto de naturaleza.

Las entidades naturales, sujeto de ese dinamismo y estructuración, son el tema del capítulo II. El análisis, sumamente actual de las sustancias como sistemas permite al autor representar la gran variedad de entidades que se dan en la naturaleza y, al mismo tiempo, aplicar el concepto de sustancia a los sistemas unitarios individuales. El capítulo se detiene determinando cómo se realiza la substancialidad en los diferentes niveles de la naturaleza.

El capítulo III parte de la experiencia universal del cambio que se observa en la naturaleza y de la constatación de la existencia de una serie de *pautas dinámicas* específicas que lo rigen. En sus tres apartados considera sucesivamente los procesos naturales y la existencia de pautas dinámicas, la explicación de los procesos en términos de potencialidad y actualidad y algunos aspectos del devenir natural que se relacionan con la emergencia de novedades.

La temática del orden existente en la naturaleza, concepto que ocupa un lugar central en las discusiones científicas y filosóficas actuales, es abordada en el capítulo IV. Tras analizar el concepto de orden, el autor se detiene en la distinción e integración de los diferentes niveles, que se armonizan en la unidad característica de la naturaleza. A una exposición rica en datos aportados por las ciencias se sigue el examen de algunas de las consecuencias filosóficas de la cosmovisión actual, como la finitud e infinitud del universo, el papel de los factores aleatorios o las teorías del caos.

El manual se adentra en el capítulo V en el análisis metafísico de la naturaleza. Dejando claro desde el principio que hay distintos niveles de comprensión del cosmos, —válidos en sus respectivos ámbitos—, busca un conocimiento ontológico de la naturaleza, cuya necesidad es hoy tan actual como en épocas anteriores. Los conceptos de materia, forma y hilemorfismo, empleados desde la antigüedad para expresar el modo de ser de lo natural, son examinados a la luz de la cosmovisión actual, destacándose su actualidad. El capítulo VI, que trata de las dimensiones cuantitativas de las entidades naturales, da inicio a la segunda parte del manual. Teniendo en cuenta que las ciencias experimentales se apoyan en la cuantificación, se examinan las características principales de su método y también su validez.

Continuando la consideración de las dimensiones cuantitativas se examinan en el capítulo VII las dimensiones espacio-temporales de lo natural. Se exponen consecuencias de algunas teorías científicas, en especial de la teoría de la relatividad.

El análisis de las dimensiones cuantitativas, hecho en los capítulos anteriores, permite abordar en el capítulo VIII las dimensiones cualitativas de lo natural. Se examinan los tipos de cualidades y nuestro modo de conocerlas, así como su relación con las propiedades cuantitativas.

El capítulo IX analiza el modo cómo se despliega el dinamismo natural a través de la acción física. Dado que toda acción es una interacción, se examinan sus diversos tipos. Particular relieve se da al estudio de la causalidad eficiente, que es la causa directamente relacionada con esa actividad. De modo natural surgen cuestiones relacionadas con la necesidad y contingencia de esa actividad. El autor sale al paso de esta problemática examinando temas como la relación entre las leyes científicas y las leyes naturales, los tipos de necesidad y contingencia que se dan en la naturaleza y cuestiones como el determinismo y el azar.

Los vivientes son tema del capítulo X. El hecho de que constituyan el ejemplo más importante de sustancias naturales, con un tipo muy especial de dinamismo y organización, justifica plenamente que se les dedique todo un capítulo. Se comenta el fuerte impacto que el progreso de la biología tiene para la filosofía, se analizan las características propias de los vivientes y cuestiones relacionadas con su origen y evolución.

El XI y último capítulo de este libro de texto considera las cuestiones relativas al origen y sentido de la naturaleza, teniendo en cuenta los conocimientos proporcionados hoy por la ciencia. Quizás se puede destacar de este capítulo el análisis que hace de la finalidad natural ante la cosmovisión actual. A modo de conclusión, como afirma el mismo autor, se examina la relación existente por una parte entre la naturaleza y el hombre y por otra entre la naturaleza y Dios.

Finalmente, es de destacar que el índice detallado de temas y de autores y una gran riqueza de referencias bibliográficas convierten el manual en un instrumento de inestimable valor para todos los que se inician o profundizan en esta área. Los numerosos datos actuales de las ciencias experimentales que recorren toda la obra hablan por sí mismos de la necesidad de una buena base filosófico-metafísica para entender el mundo de hoy, con sus avances científicos galopantes. La obra resulta particularmente iluminante para todos los que tienen un cierto conocimiento de las ciencias físicomatemáticas.

Raquel Lamela

RAFAEL L. BREIDE OBEID, *Imagen y Palabra: la actualidad y lo permanente*. Ediciones Gladius. Buenos Aires 1999. 239 páginas.

Breide Obeid ha reunido en este volumen un conjunto de escritos que abarcan en el tiempo un lapso superior a las tres décadas. Para ser más precisos: treinta y tres años, quince de los cuales corresponden a la —milagrosamente ininterrumpida— existencia de la revista *Gladius*. Es este elemento temporal lo primero que deseo resaltar. En efecto, el largo período señalado es, por sí solo, un *símbolo* o, para decirlo con mayor exactitud, el primero de los símbolos que el lector recoge en una obra en la que, precisamente, es el símbolo el elemento vertebrante (pues este libro no es, ni tan sólo ni prin-